

# Hoja Oficial del Lunes

EDITADA POR LA ASOCIACION DE LA PRENSA

Tercera época. — Número 4  
TERCER AÑO TRIUNFAL, PRIMERO DE LA VICTORIA

Madrid, 17 de abril de 1939

Red. y Admón.: Palacio de la Prensa,  
PLAZA DEL CALLAO, NUMERO 4. — TELEFONO 26450

## Primera conmemoración de la Victoria

En Sevilla y en la procesión de su Santa Patrona, ante el pueblo, Ejército del Sur y F. E. T. de las J. O. N. S. de Andalucía

## el Caudillo dicta la consigna del momento:

“Hay que sentir el orgullo de ser español y fortalecer en la paz el honor y la grandeza de España”

### DISCURSO DEL CAUDILLO EN SEVILLA

Camaradas de la Falange sevillana:  
Españoles todos que me escucháis:

Vuestros himnos de victoria, vuestros himnos de grandeza y de resurgimiento suenan hoy de otro modo por los campos de nuestra España.

Hace más de dos años se reunía, al atardecer, en esta plaza, nuestra juventud a entonar el himno a la Patria, mientras en los frentes de batalla, en las trincheras, eran los falangistas, los soldados y todos los jóvenes de España los que iban labrando el camino de la victoria. Y en aquellos momentos fué Sevilla, la imperial, la Sevilla grande de la Historia, la que ponía el grito de optimismo en el mundo con la Radio sevillana, manejada por vuestro general, Queipo de Llano, quien llenaba el éter con sus palabras de optimismo, con sus frases alegres, con sus mentiras grandes y andaluzas. (Entusiastas aplausos.) Y estis no es nuevo, queridos sevillanos, porque lo mismo que hizo Queipo de Llano, igual es a estos soldados, semejantes a nuestros bravos requetés y heroicos marineros, fue en soldados de la España de ayer. Como aquellos de los Tercios, capitanes mentirosos y optimistas, que arrancaban la victoria en todas las formas para hacer más grande a España, eran los de nuestros galeones, los de nuestros buques, los de nuestros aviones de hoy, como Morato y como Ibarra, como todos los jóvenes de España. (Cíamorusa ovación.)

España se ha encontrado a sí misma. Un día, la voz de la Falange, por boca de su noble precursor, proclamó que ser español era “una de las pocas cosas serias que se puede ser en el mundo”, y que “había que devolver a los españoles el orgullo de serlo”. Y hoy, como vosotros, nos sentimos orgullosos de ser españoles. (Ovación delirante que se prolonga largo rato.)

España se ha asomado al mundo. España tiene ya un puesto en Europa. España es respetada y escuchada por el esfuerzo de su juventud. Un millón de hombres tuvimos sobre las armas, y yo os digo que este millón de hombres, que este Ejército español, que esta juventud gloriosa, pesa hoy en el mundo como si fueran cinco millones, porque son soldados de España. (Ensoberbida ovación y vítores al Caudillo y a España.)

Ha terminado la guerra brillante, ha terminado la guerra del cañón y del fusil. Pero ahora os queda la misión de reconstruir a España, de levantarla y fortalecerla, de velar su honor y su grandeza. Esta es la tarea que se presenta, y para eso estáis vosotros, como guardadores de la victoria, sus heroicos centinelas, los que vais a luchar en la tarea de cada día para que no se levante el enemigo, para que no se infiltre, porque sólo por el tesón y por el trabajo haremos el Imperio, cumpliendo el mandato de nuestros muertos.

Falangistas todos, sevillanos: ¡Arriba España!

#### Aspecto magnífico de la ciudad

SEVILLA, 16.—La ciudad entera ha madrugado en este día magnífico de su mejor primavera. La gente de Sevilla, presintiendo que las calles por donde más encendida y al Caudillo su vitor gen de los Reyes y el Caudillo de España serían insuficientes para contener la inmensa muchedumbre ávida de ofrecer a la Patrona de Sevilla su plegaria más encendida y al Caudillo su vitor más entusiasta, se ha desbordado fuera de primera hora por las cétricas arterias buscando el mejor sitio para no perder detalle del brillante acontecimiento. Los balcones y tribunas instalados en la plaza de Falange Española, las sillas colocadas en la plaza y frente al Ayuntamiento y erencia de José Antonio estaban ocupadas casi por completo a las siete y media de la mañana.

A las diez hora señalada para la procesión, Sevilla toda estaba en sus calles. Todas las casas adornadas con colgaduras y las fachadas y balcones habían sido engalanados con plantas y profusión de flores; las calles han sido arenadas y la plaza de Falange cubierta con ramos de romero, tomillo y otras plantas olorosas.

#### Entusiasmo en Andalucía

SEVILLA, 16.—La presencia del Generalísimo en Sevilla ha despertado el entusiasmo de la ciudad y de toda Andalucía, la cual manifiesta en todo momento su adhesión al Jefe del Estado, enviando representaciones de sociedades, corporaciones, organismos y fuerzas vivas. Los trenes traen millares y millares de almas que llenan la ciudad, la que en sus principales vías está rebotante, especialmente en aquellas como la de San Francisco y la plaza de San Fernando, que tiene tradición en estos días de festividad patronal.

#### La imagen de la Virgen de los Reyes

SEVILLA, 16.—Las tropas de la guarnición cubrían la carrera según lo dispuesto por el orden de la plaza—

poco antes de las nueve de la mañana, el gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, camarada Eduardo Cadenas; presidente de la Diputación, señor Teba López; gestor municipal señor Delgado Riego, en representación del alcalde; gestores municipales y provinciales señores Marañón, Flores, Gutiérrez López, Martín Barbadillo, Lafont y Bazo, el secretario de la Diputación, señor Vilanova y el accidental del Ayuntamiento, señor Garrido.

#### Entrada del Caudillo en la catedral

Durante las primeras horas de la mañana oyó misa en el oratorio del palacio de su residencia en compañía de su esposa y su hija Carmenita, los ministros, generales y personal de su Estado Mayor, trasladándose a la catedral, aproximadamente, a las diez menos cuarto. En la puerta de San Cristóbal esperaba al Jefe del Estado el ministro de Agricultura y secretario general de F. E. T. y de las J. O. N. S., camarada Ramón Fernández Guerra; el ministro de la Guerra, general Dávila; el jefe de Estado Mayor, general Martín Moreno; el contralmirante Estrada y todo el personal del Estado Mayor del Cuartel general; el Ayuntamiento y la Diputación, bajo mazas, presidido por

el gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, camarada Eduardo Cadenas; presidente de la Diputación, señor Teba López; gestor municipal señor Delgado Riego, en representación del alcalde; gestores municipales y provinciales señores Marañón, Flores, Gutiérrez López, Martín Barbadillo, Lafont y Bazo, el secretario de la Diputación, señor Vilanova y el accidental del Ayuntamiento, señor Garrido.

También se encontraban esperando al Caudillo el gobernador civil de Huelva y consejero, don Joaquín Miranda; el secretario provincial de F. E. T. y de las J. O. N. S., señor Díaz Domínguez; el cónsul de Italia, señor Monti, y el secretario del Fascio en Sevilla, señor Bernesti; jefes de la Guardia civil y otros Cuerpos. La autoridad eclesiástica estaba representada por una representación del Cabildo catedral, presidida por el vicario, don Jerónimo Arnaiz.

Delante del asófrago de los restos de Colón se encontraba dispuesto el palio, que era llevado por los señores beneficiados y capellanes reales. Su Excelencia llegó ante la puerta de San Cristóbal en automóvil, acompañado del general Queipo de Llano y uno de sus ayudantes. El Caudillo vestía uniforme de capitán general, con camisa azul y boina roja. Al coche le rodeaban las fuerzas motoras de su guardia personal, que lucían vistosos uniformes de guardias, y los caballos llevaban las pezuñas pintadas de vivos colores, a usanza árabe, y ricas garlupras.

tró a orar ante la Virgen de los Reyes durante breves instantes. Después el Jefe del Estado abandonó el templo con el mismo ceremonial que a su entrada.

A las nueve de la mañana, una sección de la guardia mora personal de S. E. ocupó las aceras de la plaza de San Fernando, correspondiente al Ayuntamiento, y custodiaron del orden en aquel sector juntamente con una sección de la Guardia civil y las tropas que cubrían la carrera. En la plaza de San Fernando, el gran gentío se estacionó desde primera hora de la ma-

ñana para aclamar al Generalísimo. En los balcones instalados en la plaza de Falange ocuparon sitios las personalidades invitadas para presenciar el paso de la Virgen. A las diez, las plazas de San Fernando y Falange presentaban aspecto brillante.

La multitud aclama a la esposa del Caudillo y a su hija

Minutos después de las diez llegaron al Ayuntamiento la distinguida esposa del Jefe del Estado con su hija Carmenita y la esposa del ministro de Gobernación, acompañadas del ayudan-

te de S. E. de servicio, capitán de fragata Fontán. A la puerta del Ayuntamiento les fueron tributados los honores correspondientes y fueron recibidas por el alcalde, señor Balbontín; secretario de la Corporación y personalidades civiles, militares y eclesiásticas designadas al efecto. La señora del Generalísimo, su hija y damas del séquito pasaron inmediatamente a ocupar los sitios que les estaban reservados junto al del Jefe del Estado. Al aparecer las señoras, el público, que llenaba por completo la plaza de Falange, les tributó una clamorosa ovación que duró un buen

espacio de tiempo, a la que correspondían ellas con saludos. Fué singularmente objeto del fervor del público la hija del Caudillo, que saludaba brazo en alto a la multitud que la aclamaba.

Los ministros, los generales y almirantes y las autoridades, en el Ayuntamiento

Sucesivamente fueron llegando al Ayuntamiento para aguardar allí al Generalísimo los ministros de la Gobernación.

(Continúa en tercera plana)

## Mensaje de Su Santidad a los españoles

La iluminada y santa voz de Pío XII elogia nuestra Cruzada, impetra misericordia para los que murieron y para los engañados y bendice a España y sus hijos

“Vuestra tradicional y católica grandeza ha de ser norte que oriente a todos los españoles”. — “La heroica España es la nación elegida por Dios como principal instrumento de evangelización del mundo”. — “Reconocemos nuestro deber de gratitud hacia aquellos que han sabido sacrificarse hasta el heroísmo en defensa de los derechos invulnerables de Dios y de la Religión en los campos de batalla”



CIUDAD DEL VATICANO, 16.—A las once y cinco de esta mañana, ante el micrófono de la Radio vaticana, Su Santidad el Papa Pío XII dirigió su anunciado mensaje al pueblo español, que fué leído en correctísimo castellano por el Pontífice.

He aquí el texto íntegro del discurso de Su Santidad:

“Con inmenso gozo Nos dirigimos a vosotros, hijos queridísimos de la católica España, para expresaros nuestra paternal congratulación por la paz y la victoria con que Dios se

ser la misma desde entonces augurada, anuncio de un porvenir de tranquilidad en el orden y de honor en la prosperidad.

Los designios de la Providencia, amadísimo hijos, se han vuelto a manifestar, una vez más, sobre la heroica España. La nación elegida por Dios como principal instrumento de evangelización del Nuevo Mundo y como baluarte inexpugnable de la fe católica, acaba de dar a los prosélitos del ateísmo materialista de nuestro siglo la prueba más excesa de que por encima de todo están los valores eternos de la religión y del espíritu.

La propaganda tenaz y los esfuerzos constantes de los enemigos de Jesucristo parece que han querido hacer en España un experimento supremo de las fuerzas disolventes que tienen a su disposición repartidas por todo el mundo. Y aunque es verdad que el Omnipotente no ha permitido que ahora que logran su intento, han tolerado por lo menos algunos de sus terribles efectos, para que el mundo viera cómo la persecución religiosa, minando las bases mismas de la justicia y de la caridad, que son el amor de Dios y el respeto a su santa ley, pueden arrastrar a la sociedad moderna por caminos no sospechados de inica destrucción y apasionada discordia.

Persuadido de esta verdad, el sano pueblo español, con las dos notas características de su nobilísimo espíritu, que son la generosidad y la franqueza, salió en defensa de los ideales de la fe y la civilización cristiana, profundamente arraigados en el suelo fecundo de España; y ayudado de Dios, que no abandona a los que esperan en El, supo resistir al empuje de los que, engañados por los que los envenenaron habiéndoles de un ideal de exaltación de los humildes, luchaban en provecho del ateísmo.

Esta primordial significación de vuestra victoria nos hace concebir las más halagüeñas esperanzas, ya que Dios, en su misericordia, se dignará conducir a España por el seguro camino de vuestra tradicional y cató-

lica grandeza, la cual ha de ser el norte que oriente a todos los españoles amantes de su religión y de su patria en el esfuerzo de organizar la vida de la nación en perfecta consonancia con su nobilísima historia de fe, caridad y civilización católica.

Por esto exhortamos a los gobernantes y a los pastores de la católica España a que iluminen las mentes de los engañados, mostrándoles con amor la falaz del materialismo, de donde han procedido sus errores y desdichas, y de donde podrían venir nuevamente.

Proponemos los principios de justicia individual y social, sin los cuales la paz y prosperidad de las naciones, por poderosas que sean, no pueden subsistir. Y son los que se contienen en el Santo Evangelio y en la doctrina de Cristo.

No dudamos que así habrá de ser la garantía de nuestra firme esperanza está en los nobilísimos y cristianos sentimientos de que han dado pruebas inequívocas el Jefe del Estado y tantos caballeros, sus fieles colaboradores, con la legal protección que han dispensado a los supremos intereses religiosos y sociales, conforme a las enseñanzas de la sede apostólica. La misma esperanza se funda, además, en el celo abnegado de vuestros obispos y sacerdotes, aislados en el dolor, y también en la fe que da el espíritu de sacrificio de que en horas terribles han dado heroica prueba las clases todas de la sociedad española.

Y ahora, ante el recuerdo de las ruinas acumuladas en la guerra civil más sangrienta que recuerda la Historia de los tiempos modernos. Nos, con piadoso impulso, inclinamos ante todo vuestra frente a la santa memoria de los obispos, sacerdotes, religiosos de ambos sexos y fieles de todas edades y condiciones que en

(Continúa en tercera plana)

EL PRECIO DEL PRESENTE NUMERO DE LA “HOJA OFICIAL DEL LUNES” ES, POR DISPOSICION OFICIAL, DE VEINTE CENTIMOS

ASOCIACION DE LA PRENSA

Nueva reunión de la Junta Directiva

Los donativos extraordinarios a los socios.—Acuerdos en relación con las viudas y familiares de los periodistas caídos. La depuración de los profesionales.—Des exposiciones.—Otros acuerdos

La Junta Directiva de la Asociación de la Prensa de Madrid ha celebrado una nueva reunión, en la que se examinaron los asuntos pendientes y se adoptaron varios acuerdos de interés.

Se ha encontrado la Directiva, como consecuencia de ese abandono y persecución, con un acusado problema de aviación en los miembros, especialmente en los queridos compañeros que en la horda se ensañó.

En la mañana de hoy se entrevistó en el Ayuntamiento con el jefe de la Sección de Sanidad y Beneficencia, doctor García Vicente, y con el decano de los Servicios sanitarios, doctor González del Campo, el presidente de la Asociación de la Prensa, señor Ruiz Albéniz.

Para los socios y familiares de la Asociación de la Prensa, y previa prescripción de nuestros médicos, el señor Ruiz Albéniz ha recibido del doctor García Vicente la facultad de que las recetas se despachen desde hoy, lunes, en la Casa de Socorro del distrito de Pacífico, donde están centralizados los servicios, que dirige el doctor Blanco Soler.

La Directiva de la Asociación de la Prensa, en su noble afán de recuperar los cuerpos de los asociados que cayeron víctimas de la barbarie roja, para darles sepultura adecuada en el panteón que se propone construir, destinado a los compañeros asesinados, ruega a los familiares de todos ellos faciliten en las oficinas de la Secretaría de la Asociación cuantas noticias y datos conozcan en relación con el lugar donde fueron enterrados.

Siendo uno de los primeros acuerdos de la Directiva de la Asociación de la Prensa la anulación de las listas de asociados acordadas durante el período rojo, se ruega a todos los que se encuentren en tal situación y hayan cambiado de domicilio, lo comuniquen a la Secretaría de la entidad, para expedir su nueva documentación.

La Directiva de la Asociación de la Prensa, en su noble afán de recuperar los cuerpos de los asociados que cayeron víctimas de la barbarie roja, para darles sepultura adecuada en el panteón que se propone construir, destinado a los compañeros asesinados, ruega a los familiares de todos ellos faciliten en las oficinas de la Secretaría de la Asociación cuantas noticias y datos conozcan en relación con el lugar donde fueron enterrados.

Resena de personas que voluntariamente han accedido a la Delegación Nacional de Auxilio Social a suscribirse a la Ficha Azul:

Don Santiago González Moreno, 50 pesetas; don Carlos de Larra y Guillón, 25; don Luis Pizarro Vaxeras, 2; doña María de Antonio de Lázaro, 5; doña Plácida Vázquez, 1; doña Emilia Balbás, 1; don Pascual Fernández, 2; don Simón González, 5; señora de Vives (don Elias), 25.

El señor Weidenstrass, representante en España de la Beneficencia Nacional Social, hizo ayer en Valencia al Auxilio Social la entrega oficial de las 50 toneladas de harina que la citada organización alemana dona generosamente

La Diputación de Oviedo entrega al Caudillo medio millón de pesetas

Para fomentar la industria de automóviles y motores de aviación

OVIEDO, 16.—La Diputación provincial ha tomado el acuerdo de poner a disposición del Caudillo medio millón de pesetas destinadas a fomentar la industria de la construcción de automóviles y motores de aviación.

LAS COMISIONES DEPURADORAS

Nombramientos de inspectores de Primera Enseñanza.—Maestros nacionales a Barcelona

VITORIA, 15.—Se han firmado los nombramientos de las Comisiones depuradoras que han de actuar en Primera enseñanza en las provincias de Barcelona, Tarragona, Lérida y Castellón.

Con esta fecha se ha ordenado el traslado de 250 maestros nacionales, que ejercían sus funciones en la zona nacional, para cubrir las vacantes producidas en Barcelona y su provincia.

Vida religiosa

Las licencias ministeriales

Se hace saber a todos los sacerdotes que las licencias ministeriales que se concedieron por quince días quedan prorrogadas, en las mismas condiciones, por otros quince.

Via Crucis en Montejurra

PAMPLONA, 16.—Por iniciativa de un grupo de heridos y huérfanos de guerra, va a celebrarse en el histórico monte un "Via Crucis" en memoria de los mártires de Dios y de España.

El Patrón de Valencia

VALENCIA, 16.—Con gran solemnidad se ha celebrado la fiesta religiosa para colocar nuevamente en su altar la imagen de San Vicente, patrón de Valencia.

La Orden de Alfonso X el Sabio

BURGOS, 17.—El "Boletín del Estado" publica una orden del ministerio de Educación Nacional, creando la Orden de Alfonso X el Sabio, destinada a premiar actos y labores culturales, científicas y artísticas.

Este es Madrid

Sol, alegría, bullicio de vida en las calles: éste es hoy Madrid, el Madrid liberado de la horda, el Madrid que esperaba cada día del cautiverio la hora íntima del hogar, para expandir el corazón y lanzar bajo, muy bajo—porque hasta allí podía llegar el rojo tentáculo inquisitivo en forma de la sirvienta infiel—, el ¡FRANCO! ¡FRANCO! ¡FRANCO! ¡ARRIBA ESPAÑA! que aun ahogado en el pecho, borboteaba en todos los labios.

Las gentes madrileñas se han lanzado a la calle. Lo miran todo: los desayunados, que se quejan; los cafés, que sirven café; los cines y teatros, que ya no anuncian en sus carteleras producciones soviéticas.

—¿Sabes? Hace cerca de tres años que no pasaba por aquí. Era peligroso...

—Pues yo tampoco. Claro, me lo he pasado en la cárcel. Y a Dios gracias que lo puedo contar...

Y por donde no habían pasado las gentes del Madrid honrado que aguardaba las "banderas victoriosas", era por las grandes plazas o por las rúas más frecuentadas del verdadero Madrid.

Bien, madrileños. Apreciad lo que os devuelve nuestro Caudillo. La vida a los que habéis podido salvarla del período del cautiverio; la alegría de vivir una vida digna, de bienestar por el trabajo, y, sobre todo, lo que vale mucho más que todo: os ha devuelto vuestra dignidad de españoles, la más preciada de todas las dignidades.

HISPANO-ITALO-ALEMAN FILMS

saluda, brazo en alto, a todas las Empresas y anuncia una sensacional selección de ESTRENOS, de las famosas marcas

Bavaria Films, Deutsche Film, Tohis Sacha, Itala Film, Badal Film, Emo Film, Cine Alauza, Terra Film, Willy Fors Film, Treuker Film Eufono Film, Legopoulo Film

Casa central, en MADRID Avenida de Franco (Gran Vía), 20 ¡SALUDO A FRANCO! ¡ARRIBA ESPAÑA!

El cuerpo incorrupto de San Isidro Labrador, recuperado

Los madrileños de corazón, y entre ellos nos contamos cuantos vivimos en Madrid desde largos años, hemos sentido verdadera alegría al saber que el cuerpo incorrupto del Santo Patrón no fué pasto de las llamas cuando incendiaron las fieras marxistas el templo de la calle de Toledo, habilitado para Catedral.

El Cabildo Catedral, previendo algún golpe de mano de los rojos contra la antigua Iglesia de la Compañía de Jesús, oculto en sitio seguro el venerable cuerpo de San Isidro y los restos de su esposa, Santa María de la Cabeza, y pensando el peligro nos proporcionó la grata nueva de que pronto podríamos generar las preciadas reliquias.

Nos satisface poder anunciarlo así, ya que representa un hallazgo de espíritu valor, y para los católicos madrileños una noticia gratísima.

ADVERTENCIA IMPORTANTE AL PUBLICO

La voladura de minas subterráneas en la Ciudad Universitaria

El próximo miércoles, 19, de sets a ocho de la mañana, se hará la voladura de las minas subterráneas que los rojos han sembrado en la Ciudad Universitaria.

Durante dichas horas el público se abstendrá de transitar por las inmediaciones de la Ciudad Universitaria, pues se advierte que las voladuras alcanzan un gran radio de acción y el peligro es grande a distancia de los focos donde hayen de estallar los explosivos.

Radio Nacional de España en Madrid

Las nuevas emisiones diarias

De 8 a 9 de la mañana, información; de 13,30 a 14, música variada; de 14 a 14,30, información; de 14,30 a 15, retransmisión de Radio Nacional de España en Burgos; de 15,30 a 16,30, música selecta; de 16,30 a 17, información; de 17,30 a 18,30, retransmisión de Radio Nacional de España en Burgos; de 18,30 a 19, información de Prensa.

Las fuerzas que guarnecerán Lugo

SE LES TRIBUTA UN GRANDIOSO RECIBIMIENTO

LUGO, 15.—A última hora de la noche ha llegado a esta ciudad el batallón número 9 del regimiento de Zaragoza, destinado a esta población. No obstante lo intempestivo de la hora y la fuerte lluvia, se le tributó un recibimiento apoteósico, pudiendo afirmarse que la población entera acudió a recibirle, vitoreando a los heroicos soldados, así como a España y al Caudillo. Se espera la llegada de otro batallón.—CIFRA.

CUADRO DE HONOR DE LA PRENSA MADRILEÑA

¡También la Prensa de Madrid dió su contribución de sangre a la Patria! ¡También entre los periodistas madrileños hubo héroes y mártires inmolados por la Santa Causa de la Grandeza Española!

Los nombres de estos camaradas no se borrarán nunca de nuestra memoria. Su sacrificio nos servirá de ejemplo y estímulo para perseverar en el santo amor a España y en el ineludible deber de ofrendarla todo, hasta nuestras vidas.

La Asociación de la Prensa de Madrid, al publicar hoy en su HOJA OFICIAL DEL LUNES este Cuadro de Honor, pide a los compañeros tributo de admiración y de recordación perdurable para nuestros muertos, y al pueblo de Madrid una oración por el eterno descanso de aquellos que cayeron por el "delito" de ser Honrados, Patriotas y Creyentes en Dios y en España.

RELACION DE LOS ASOCIADOS QUE FUERON VICTIMA DE LA CRUELDAD MARXISTA (1)

Table with 2 columns: Name and Status. Includes names like Arribas, José; Asenjo Alonso, José; Bermúdez Cafete, Antonio; Blanco, Julián; Blanco, Rufino; Campúa, José; Carrascosa, Emilio; Estévez Ortega, Enrique; Delgado Barreto, Manuel; Duque, Julio; Gandullo León, Juan; Goñi, Francisco; Latorre, Gonzalo; Maestro, Jaime; Martínez de la Riva, Ramón; Ortiz Tallo, Francisco; Rodríguez Santamaría, Alfonso; Salazar Alonso, Rafael; San Germán de Ocaña, José; Vinardell, Santiago.

RECUPERACION DE AUTOMOVILES

Duplicados matricula, documentación necesaria para ello. Asuntos automovilísticos en general. H O Y O S Carrera de San Jerónimo, 17. Tel. 24135 De 12 a 2 y de 4 a 7

"Boletín Oficial" DE LA PROVINCIA DE MADRID

Subscripciones y anuncios ATALAYA, 126. Teléfono 63384

RECORRIENDO LA CIUDAD UNIVERSITARIA Lo que encierra aquella locura heroica

Allí rindieron su vida la flor de nuestros soldados

(Crónica de "El Tebib Arrumi")

La guerra terrible de la zapa traidora

Yo recordaba mi segunda excursión a la Ciudad, a las pocas horas de haber volado sobre la zona de las minas traicionadas, que demolian edificios enteros, masas enormes de piedra, ladrillo y cemento. En aquella guerra de minas (que ha durado años!) perecieron centenares de bravos. El coronel Losas lo decía ayer, procurando disimular su emoción y situado ante el modesto panteón en que están inscritos los nombres de un puñado de aquellos valientes, bajo verdaderas montañas de cemento armado: «¡Lo terrible era escuchar desde aquí las voces de auxilio que lanzaban algunos de los enterrados con vida y no poder acudir en su ayuda, y estar aquí mismo, al pie de esta mole hirriante, oyendo cómo minuto a minuto languidecían sus voces. El mayor castroño de mi vida...»

Yo no sé, ayer, seguramente, lo que veían mis camaradas de profesión cuando, honrándonos con hacerlo, seguíamos al coronel Losas, jefe al mando de la invencible 16 División, que ha venido guarneciendo el famoso sector de la «Ciudad Universitaria» desde el más de agosto del pasado año, hasta que el 23 del pasado mes el coronel Prada, en la explanada del Hospital Clínico, vino a hacer acto de rendición.

Yo no veía aquellos campos verdantes en la plenitud primaveral, ni los espléndidos edificios que un día de luz y esperanza se ordenó levantar para que fuesen testimonio inequívoco del afán y progresión cultural de la vieja raza hispana. Ni veía aquel enrejado de trincheras, en las que un día, y otro, y todos los días durante veintinueve largos meses, los soldados de Franco escribieron con sangre la epopeya más alta que nunca escribieran soldados. Ni veía aquellos lienzos desplomados, guirrapes de cemento que parecen químicos adornos de un cerebro arquitectónico propulsor de monumentos para trasgos y demonios, y que en realidad no son sino inmensas losas sepulcrales que no alcanzan su debido asiento, pero que ocultan centenares de cuerpos heróicos...

Yo no sé, ayer, seguramente, lo que veían mis camaradas de profesión cuando, honrándonos con hacerlo, seguíamos al coronel Losas, jefe al mando de la invencible 16 División, que ha venido guarneciendo el famoso sector de la «Ciudad Universitaria» desde el más de agosto del pasado año, hasta que el 23 del pasado mes el coronel Prada, en la explanada del Hospital Clínico, vino a hacer acto de rendición.

Yo no veía aquellos campos verdantes en la plenitud primaveral, ni los espléndidos edificios que un día de luz y esperanza se ordenó levantar para que fuesen testimonio inequívoco del afán y progresión cultural de la vieja raza hispana. Ni veía aquel enrejado de trincheras, en las que un día, y otro, y todos los días durante veintinueve largos meses, los soldados de Franco escribieron con sangre la epopeya más alta que nunca escribieran soldados. Ni veía aquellos lienzos desplomados, guirrapes de cemento que parecen químicos adornos de un cerebro arquitectónico propulsor de monumentos para trasgos y demonios, y que en realidad no son sino inmensas losas sepulcrales que no alcanzan su debido asiento, pero que ocultan centenares de cuerpos heróicos...

Yo no sé, ayer, seguramente, lo que veían mis camaradas de profesión cuando, honrándonos con hacerlo, seguíamos al coronel Losas, jefe al mando de la invencible 16 División, que ha venido guarneciendo el famoso sector de la «Ciudad Universitaria» desde el más de agosto del pasado año, hasta que el 23 del pasado mes el coronel Prada, en la explanada del Hospital Clínico, vino a hacer acto de rendición.

Yo no veía aquellos campos verdantes en la plenitud primaveral, ni los espléndidos edificios que un día de luz y esperanza se ordenó levantar para que fuesen testimonio inequívoco del afán y progresión cultural de la vieja raza hispana. Ni veía aquel enrejado de trincheras, en las que un día, y otro, y todos los días durante veintinueve largos meses, los soldados de Franco escribieron con sangre la epopeya más alta que nunca escribieran soldados. Ni veía aquellos lienzos desplomados, guirrapes de cemento que parecen químicos adornos de un cerebro arquitectónico propulsor de monumentos para trasgos y demonios, y que en realidad no son sino inmensas losas sepulcrales que no alcanzan su debido asiento, pero que ocultan centenares de cuerpos heróicos...

Yo no sé, ayer, seguramente, lo que veían mis camaradas de profesión cuando, honrándonos con hacerlo, seguíamos al coronel Losas, jefe al mando de la invencible 16 División, que ha venido guarneciendo el famoso sector de la «Ciudad Universitaria» desde el más de agosto del pasado año, hasta que el 23 del pasado mes el coronel Prada, en la explanada del Hospital Clínico, vino a hacer acto de rendición.

Yo no veía aquellos campos verdantes en la plenitud primaveral, ni los espléndidos edificios que un día de luz y esperanza se ordenó levantar para que fuesen testimonio inequívoco del afán y progresión cultural de la vieja raza hispana. Ni veía aquel enrejado de trincheras, en las que un día, y otro, y todos los días durante veintinueve largos meses, los soldados de Franco escribieron con sangre la epopeya más alta que nunca escribieran soldados. Ni veía aquellos lienzos desplomados, guirrapes de cemento que parecen químicos adornos de un cerebro arquitectónico propulsor de monumentos para trasgos y demonios, y que en realidad no son sino inmensas losas sepulcrales que no alcanzan su debido asiento, pero que ocultan centenares de cuerpos heróicos...

Yo no sé, ayer, seguramente, lo que veían mis camaradas de profesión cuando, honrándonos con hacerlo, seguíamos al coronel Losas, jefe al mando de la invencible 16 División, que ha venido guarneciendo el famoso sector de la «Ciudad Universitaria» desde el más de agosto del pasado año, hasta que el 23 del pasado mes el coronel Prada, en la explanada del Hospital Clínico, vino a hacer acto de rendición.

Yo no veía aquellos campos verdantes en la plenitud primaveral, ni los espléndidos edificios que un día de luz y esperanza se ordenó levantar para que fuesen testimonio inequívoco del afán y progresión cultural de la vieja raza hispana. Ni veía aquel enrejado de trincheras, en las que un día, y otro, y todos los días durante veintinueve largos meses, los soldados de Franco escribieron con sangre la epopeya más alta que nunca escribieran soldados. Ni veía aquellos lienzos desplomados, guirrapes de cemento que parecen químicos adornos de un cerebro arquitectónico propulsor de monumentos para trasgos y demonios, y que en realidad no son sino inmensas losas sepulcrales que no alcanzan su debido asiento, pero que ocultan centenares de cuerpos heróicos...

Yo no sé, ayer, seguramente, lo que veían mis camaradas de profesión cuando, honrándonos con hacerlo, seguíamos al coronel Losas, jefe al mando de la invencible 16 División, que ha venido guarneciendo el famoso sector de la «Ciudad Universitaria» desde el más de agosto del pasado año, hasta que el 23 del pasado mes el coronel Prada, en la explanada del Hospital Clínico, vino a hacer acto de rendición.

Yo no veía aquellos campos verdantes en la plenitud primaveral, ni los espléndidos edificios que un día de luz y esperanza se ordenó levantar para que fuesen testimonio inequívoco del afán y progresión cultural de la vieja raza hispana. Ni veía aquel enrejado de trincheras, en las que un día, y otro, y todos los días durante veintinueve largos meses, los soldados de Franco escribieron con sangre la epopeya más alta que nunca escribieran soldados. Ni veía aquellos lienzos desplomados, guirrapes de cemento que parecen químicos adornos de un cerebro arquitectónico propulsor de monumentos para trasgos y demonios, y que en realidad no son sino inmensas losas sepulcrales que no alcanzan su debido asiento, pero que ocultan centenares de cuerpos heróicos...

Yo no sé, ayer, seguramente, lo que veían mis camaradas de profesión cuando, honrándonos con hacerlo, seguíamos al coronel Losas, jefe al mando de la invencible 16 División, que ha venido guarneciendo el famoso sector de la «Ciudad Universitaria» desde el más de agosto del pasado año, hasta que el 23 del pasado mes el coronel Prada, en la explanada del Hospital Clínico, vino a hacer acto de rendición.

Yo no veía aquellos campos verdantes en la plenitud primaveral, ni los espléndidos edificios que un día de luz y esperanza se ordenó levantar para que fuesen testimonio inequívoco del afán y progresión cultural de la vieja raza hispana. Ni veía aquel enrejado de trincheras, en las que un día, y otro, y todos los días durante veintinueve largos meses, los soldados de Franco escribieron con sangre la epopeya más alta que nunca escribieran soldados. Ni veía aquellos lienzos desplomados, guirrapes de cemento que parecen químicos adornos de un cerebro arquitectónico propulsor de monumentos para trasgos y demonios, y que en realidad no son sino inmensas losas sepulcrales que no alcanzan su debido asiento, pero que ocultan centenares de cuerpos heróicos...

Yo no sé, ayer, seguramente, lo que veían mis camaradas de profesión cuando, honrándonos con hacerlo, seguíamos al coronel Losas, jefe al mando de la invencible 16 División, que ha venido guarneciendo el famoso sector de la «Ciudad Universitaria» desde el más de agosto del pasado año, hasta que el 23 del pasado mes el coronel Prada, en la explanada del Hospital Clínico, vino a hacer acto de rendición.

Yo no veía aquellos campos verdantes en la plenitud primaveral, ni los espléndidos edificios que un día de luz y esperanza se ordenó levantar para que fuesen testimonio inequívoco del afán y progresión cultural de la vieja raza hispana. Ni veía aquel enrejado de trincheras, en las que un día, y otro, y todos los días durante veintinueve largos meses, los soldados de Franco escribieron con sangre la epopeya más alta que nunca escribieran soldados. Ni veía aquellos lienzos desplomados, guirrapes de cemento que parecen químicos adornos de un cerebro arquitectónico propulsor de monumentos para trasgos y demonios, y que en realidad no son sino inmensas losas sepulcrales que no alcanzan su debido asiento, pero que ocultan centenares de cuerpos heróicos...

Yo no sé, ayer, seguramente, lo que veían mis camaradas de profesión cuando, honrándonos con hacerlo, seguíamos al coronel Losas, jefe al mando de la invencible 16 División, que ha venido guarneciendo el famoso sector de la «Ciudad Universitaria» desde el más de agosto del pasado año, hasta que el 23 del pasado mes el coronel Prada, en la explanada del Hospital Clínico, vino a hacer acto de rendición.

Yo no veía aquellos campos verdantes en la plenitud primaveral, ni los espléndidos edificios que un día de luz y esperanza se ordenó levantar para que fuesen testimonio inequívoco del afán y progresión cultural de la vieja raza hispana. Ni veía aquel enrejado de trincheras, en las que un día, y otro, y todos los días durante veintinueve largos meses, los soldados de Franco escribieron con sangre la epopeya más alta que nunca escribieran soldados. Ni veía aquellos lienzos desplomados, guirrapes de cemento que parecen químicos adornos de un cerebro arquitectónico propulsor de monumentos para trasgos y demonios, y que en realidad no son sino inmensas losas sepulcrales que no alcanzan su debido asiento, pero que ocultan centenares de cuerpos heróicos...

Yo no sé, ayer, seguramente, lo que veían mis camaradas de profesión cuando, honrándonos con hacerlo, seguíamos al coronel Losas, jefe al mando de la invencible 16 División, que ha venido guarneciendo el famoso sector de la «Ciudad Universitaria» desde el más de agosto del pasado año, hasta que el 23 del pasado mes el coronel Prada, en la explanada del Hospital Clínico, vino a hacer acto de rendición.

Yo no veía aquellos campos verdantes en la plenitud primaveral, ni los espléndidos edificios que un día de luz y esperanza se ordenó levantar para que fuesen testimonio inequívoco del afán y progresión cultural de la vieja raza hispana. Ni veía aquel enrejado de trincheras, en las que un día, y otro, y todos los días durante veintinueve largos meses, los soldados de Franco escribieron con sangre la epopeya más alta que nunca escribieran soldados. Ni veía aquellos lienzos desplomados, guirrapes de cemento que parecen químicos adornos de un cerebro arquitectónico propulsor de monumentos para trasgos y demonios, y que en realidad no son sino inmensas losas sepulcrales que no alcanzan su debido asiento, pero que ocultan centenares de cuerpos heróicos...

Yo no sé, ayer, seguramente, lo que veían mis camaradas de profesión cuando, honrándonos con hacerlo, seguíamos al coronel Losas, jefe al mando de la invencible 16 División, que ha venido guarneciendo el famoso sector de la «Ciudad Universitaria» desde el más de agosto del pasado año, hasta que el 23 del pasado mes el coronel Prada, en la explanada del Hospital Clínico, vino a hacer acto de rendición.

Yo no veía aquellos campos verdantes en la plenitud primaveral, ni los espléndidos edificios que un día de luz y esperanza se ordenó levantar para que fuesen testimonio inequívoco del afán y progresión cultural de la vieja raza hispana. Ni veía aquel enrejado de trincheras, en las que un día, y otro, y todos los días durante veintinueve largos meses, los soldados de Franco escribieron con sangre la epopeya más alta que nunca escribieran soldados. Ni veía aquellos lienzos desplomados, guirrapes de cemento que parecen químicos adornos de un cerebro arquitectónico propulsor de monumentos para trasgos y demonios, y que en realidad no son sino inmensas losas sepulcrales que no alcanzan su debido asiento, pero que ocultan centenares de cuerpos heróicos...

Yo no sé, ayer, seguramente, lo que veían mis camaradas de profesión cuando, honrándonos con hacerlo, seguíamos al coronel Losas, jefe al mando de la invencible 16 División, que ha venido guarneciendo el famoso sector de la «Ciudad Universitaria» desde el más de agosto del pasado año, hasta que el 23 del pasado mes el coronel Prada, en la explanada del Hospital Clínico, vino a hacer acto de rendición.

Yo no veía aquellos campos verdantes en la plenitud primaveral, ni los espléndidos edificios que un día de luz y esperanza se ordenó levantar para que fuesen testimonio inequívoco del afán y progresión cultural de la vieja raza hispana. Ni veía aquel enrejado de trincheras, en las que un día, y otro, y todos los días durante veintinueve largos meses, los soldados de Franco escribieron con sangre la epopeya más alta que nunca escribieran soldados. Ni veía aquellos lienzos desplomados, guirrapes de cemento que parecen químicos adornos de un cerebro arquitectónico propulsor de monumentos para trasgos y demonios, y que en realidad no son sino inmensas losas sepulcrales que no alcanzan su debido asiento, pero que ocultan centenares de cuerpos heróicos...

Yo no sé, ayer, seguramente, lo que veían mis camaradas de profesión cuando, honrándonos con hacerlo, seguíamos al coronel Losas, jefe al mando de la invencible 16 División, que ha venido guarneciendo el famoso sector de la «Ciudad Universitaria» desde el más de agosto del pasado año, hasta que el 23 del pasado mes el coronel Prada, en la explanada del Hospital Clínico, vino a hacer acto de rendición.

Yo no veía aquellos campos verdantes en la plenitud primaveral, ni los espléndidos edificios que un día de luz y esperanza se ordenó levantar para que fuesen testimonio inequívoco del afán y progresión cultural de la vieja raza hispana. Ni veía aquel enrejado de trincheras, en las que un día, y otro, y todos los días durante veintinueve largos meses, los soldados de Franco escribieron con sangre la epopeya más alta que nunca escribieran soldados. Ni veía aquellos lienzos desplomados, guirrapes de cemento que parecen químicos adornos de un cerebro arquitectónico propulsor de monumentos para trasgos y demonios, y que en realidad no son sino inmensas losas sepulcrales que no alcanzan su debido asiento, pero que ocultan centenares de cuerpos heróicos...



